

«LA LIMOSNA
POR EXCELENCIA ES LA
QUE SE HACE
A LA BUENA PRENSA».
P. Ortiz, S. J.

LA LIBERTAD

«CON UNA BUENA PRENSA
SE HACE TODO:
ESCUELA, TEMPLO, ASILOS,
CAJA DE AHORROS,
HOSPITAL».—A. Monjón.

Se publica los domingos.

SEMENARIO CATÓLICO CON CENSURA ECLESIASTICA

No se devuelven los originales.

PRECIOS CONVENCIONALES

En anuncios y esquelas de defunción..

REDACCIÓN Y ADMÓN. Juan de La Cierva.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

0'30 Pesetas al mes.—Pago adelantado.

En Crisis

¡Vive Dios! que no es nuestro ánimo almar a los «presupuestivos» que, a pesar de todo, convencidos de la inestabilidad de la actual situación, ya estarán dispuestos a cambiar la casaca dactista por la romanista o como quiera denominarse con tal que sea ministerial.

Otra es la crisis que nos preocupa y de la que brevisimamente vamos a ocuparnos, la crisis del patriotismo, merced a la cual se tolera esa danza de políticos al uso y lo que es más triste, los daños que su actuación origina a esta desventurada nación poco há prepotente y dominadora, cuyos tercios contaban sus victorias por combates y cuyas escuadras, terror de las naciones, merecieron muy justamente, el dictado de invencibles.

En aquellos días fabulosos, si se comparan con los actuales, en que la llama santa del patriotismo ardía en los pechos españoles, un gesto de nuestros reyes hacía estremecer de terror el mundo todo.

Hoy vivimos de limosna. Tan solo la compasión puede inspirar las consideraciones que aún nos tienen los otros pueblos y, por ello, hemos de contentarnos con las migajas en el festín de las naciones y aceptar muy agradecidos nos permitan conquistar en el Rif lo que por tantos títulos nos pertenece y esto aún acosta de mil bejámenes y vergonzosas servidumbres.

¿No es digno de lástima un pueblo que derrocha tanta mansedumbre, un pueblo que tolera a los causantes de su ruina, y aupa a esos políticos sin entrañas, cuya aspiración se cifra en aumentar los presupuestos para así tener medios abundantes con que satisfacer las necesidades propias y las de sus deudos, con detrimento ¡es claro! del bien nacional?

Un pueblo que por la incuria de sus gobiernos, de la cumbre, donde tuvo la hegemonía de ambos mundos, ha caído en el ostracismo más afrentoso; un pueblo acosado por la miseria más espantosa sin esperanzas de poderla conjurar y que todavía ve con indiferencia a los que, lejos de remediar la crítica situación porque atraviesa, fomentando la agricultura, promoviendo obras públicas para evitar la emigración, suprimir impuestos para el abaratamiento de la subsistencia y florecimiento de las industrias, se pasan el

tiempo haciendo equilibrios para no caer de la poltrona ministerial, en la que saborean a placer el substancioso caldo de las hoyas del presupuesto, entreteniendo la atención del pueblo, siempre niño, con proyectos que afectan más o menos directamente, al mal llamado problema religioso... un pueblo que tolera gobernantes tan ineptos y desaprehensivos, no lo dudeis, es incapaz de rehabilitarse, su leñidad le hace impotente para barrer a los dilapidadores de su hacienda, porque en el pecho de sus hijos está en crisis la llama del patriotismo que en otros tiempos les enardeciera llevándoles a épicas empresas.

C. S. y Franco.

¡Oh, la patata!...

Desde la Princesa altiva a la que pesca en ruín barca; desde el dorado palacio a la miser cabaña; desde el pícaro hasta el procer, desde el golfo hasta el monarca, desde Quejido a La Cierva, desde Iglesias hasta Maura, desde Echagüe hasta Marina, y desde Eza a Perezagua, todo el mundo se pregunta: —¿Se puede comer patatas? Porque ese vulgar tubérculo, que allá, en épocas lejanas, sólo comían los pobres, por ser comida barata, hoy, y gracias a lo mucho que las ciencias adelantan, y a las delicias y encantos de la vida cortesana, la patata ha conquistado una posición tan alta, que aunque uno se estire mucho, difícilmente la alcanza.

Hoy la patata es un lujo, y aquel que pueda probarla, ya puede decir que es una persona archimillonaria, o primo en segundo grado de cualquier grande de España, o de Dato el presidente, persona de confianza.

Hoy, cuando alguna persona se quiere dar importancia y pasar ante las gentes por persona adinerada, no tiene más que decirles, con entonación enfática: ¡Advierto a ustedes, señores, que hoy he comido patatas!

Y le admirarán las gentes, y le tocarán la marcha Real, y le harán honores, y como cosa muy rara, como cosa nunca vista, en la villa cortesana, darán a luz su retrato

las publicaciones gráficas.

Ahí teneis por qué motivo cunden el hambre y la alarma, y se preguntan las gentes:

—¿Se puede comer patatas?

COMUNICADO

Sr. Dr. de LA LIBERTAD:

En el núm. 4 del periódico de su digna dirección y bajo el epígrafe «Patrióticas», apareció un canto hermosísimo, un idilio a nuestra benemérita Patrona Sta. Eulalia y por ende al Eremitorio que atesora tan preciada imagen; himno patriótico en verdad que, poniendo de relieve el grandioso pasado de nuestro pueblo siempre enaltecedor de aquel tesoro de sus amores, con un sentimentalismo digno de encomio y una peculiar destreza, expone la plausible idea de mejoras, que levanten aquel vivo y perdurable testimonio de nuestra bella historia. Y el ignoto autor que tan hondo siente y tan alto piensa en pró de su pueblo, después de llamar a la puerta de los más autorizados para tales empresas, se da al silencio y al reposo dejando la pluma para que otro continúe su iniciada obra.

Yo creo un deber, continuar su pensamiento en pro de la mejora y embellecimiento del por tantos títulos «Amenísimo lugar», por ser el modo de que pueda quedar a la altura que reclama su fama mundial; y sin que mi parecer forme criterio cerrado, por tener hechos estudios de mejoras más necesarias para los fines expuestos, considero sin embargo de imperiosa necesidad la prolongación de la verja del mal llamado «huerto» en línea recta hasta la pared que sobre la carretera limita dicho huerto. Con este ensanche se le dará al corredor de la izquierda entrando, espacio, luz aseó y esbeltez.

¿Y para el lleno y nivelación de terreno tan desigual...? Desmontar detrás de las casas del corredor de la derecha, dándoles con ello un trozo de patio con lo que cada casita ganaría mucho en ventilación, comodidad y consistencia.

Este proyecto de mejora tantas veces, tal vez, acariciado ha sido y en la actualidad lo es irrealizable, por cuenta directa del Santuario, dada la aflictiva situación de su caja de fondos... Pero el pueblo de Totana tan delirante entusiasta de su Patrona y de su «Santa» como se le llama a aquél edénico lugar, sin grandes sacrificios podría hacerlo. ¿Cómo? haciendo una suscripción voluntaria de carros para el transporte de tierra y brazos para el desmonte, y con una lijera cuestación para costear lo más indispensable.

Ved como sin sacrificios ni gravámenes, queriendo, se puede realizar, no solamente esa reforma que a gritos está pidiendo aquel hermoso edificio, sino también otros retoques que embellecieran lo que hoy adolece de múltiples deficiencias.

EL MAYORDOMO DE LA SANTA

Nota de la Dirección

Con la inserción de las cuartillas precedentes, parécenos ocioso decir que LA LIBERTAD se honra sobre manera al acoger en sus columnas la idea de llevar a cabo el, por tantos conceptos, plausible proyecto de mejorar y hacer restaurar la edificación de la hospedería existente en el histórico eremitorio de la Santa.

Es justo que el ferviente amor que los totaneros profesamos a la invicta heroína, que tantas lagrimas enjuga, que tantos consuelos derrama y tantas calamidades conjura, se patentice en obras materiales que faciliten la estancia a los que enfermos impetran la salud a los pies de Santa Eulalia o, hastiados de la vida, buscan en aquel ameno paraje honesto esparcimiento.

Ocasión es de que los amantes de las glorias y tradiciones patrias, salgan a la palestra a exponer el proyecto mas acertado y de que ricos y pobres aporten su obolo para realizarlo. Para cuanto con esto se relacione, brindamos, muy gustosos, las columnas de nuestro semanario.

¡Dichosos nosotros, si LA LIBERTAD fuese el vehículo que condujera a la realización de ésta que no dudamos será la aspiración de todo buen totanero.

FRANCISCO SOLER

Páginas de la vida

Imitémosle

¡Palabras salidas de un corazón caldeado por la tribulación resignada! Las hemos escuchado de labios venerables. Aquel corazón está enfermo, una afección mortal permítele apenas ejercer sus funciones vitales; conserva sin embargo un temple varonil propio de esas almas gigantes, excepcionales...

El mundo no sabe hablar más que vagatelas, de continuo está ofendiendo nuestros oídos con blasfemias y palabras obscenas. Apartemos, un momento, no más, ¡quién pudiera abstraerse de su influjo! nuestros oídos de las conversaciones mundanales y escuchemos los latidos de esta alma delicada que quiero dejar aquí consignados ya que los tengo grabados en mi mente, para edificación de las almas que andan regateando sacrificios a Nuestro Señor. Helos aquí:

«Varios años há que padezco del corazón, hay momentos en que creo asfixiarme. Estoy, sin embargo, convencida de que el Señor aún ha de enviarme mu-